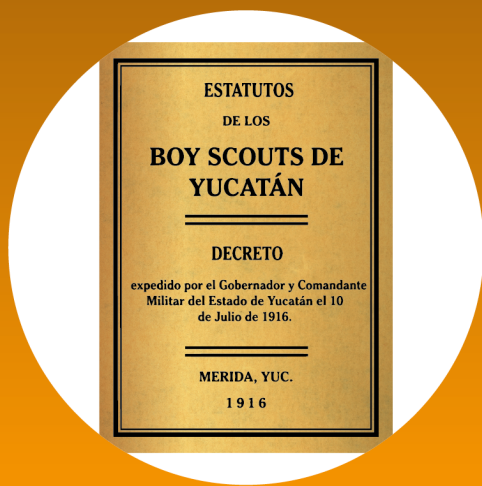


Juan Francisco Peón Ancona

36

LA FLOR DE LIS Y EL HENEQUÉN

LOS PRIMEROS AÑOS
DEL ESCULTISMO YUCATECO



LA FLOR DE LIS Y EL HENEQUÉN

Juan Francisco Peón Ancona

La flor de lis y el henequén

Los primeros años
del escultismo yucateco



Primera edición Colección Papeles Escultas: 2006
Primera edición digital: 2026

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Frago
Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna
Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

Asociación de Scouts de México, A. C.

Córdoba 57, colonia Roma Norte

C. P. 06700, Ciudad de México

Tel. (+52) 55 5208 7122

www.scouts.org.mx

oficina.nacional@scouts.org.mx

Presidente Nacional

Enrique Moreno Cárdenas

Jefe Scout Nacional

Pedro Díaz Maya

Subjefe Scout Nacional

Ángel Martínez Herrera

Director Nacional de Métodos Educativos

Joaquín Ramos Guerra

Coordinadora Editorial

Berenice Luna Gómez

Gerente de Imagen y Comunicación

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A. C.

Diseño de portada e interiores: Samuel Gómez López

Viñeta de portada: *Estatutos de los Boy Scouts de Yucatán*, 1916

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno.
Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se
den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A. C.

Llamada de reunión

Para doña Beatriz Molina Duarte de Peón e hijos,
en particular Gabriel Peón Molina

Mi primera remembranza con don Juan se remonta a 1978, durante el 40 aniversario del grupo 3 de la provincia Yucatán, cuando me colocara, a los 16 años de edad, mi Correa de Manigua —insignia del plan de adelanto de tropas en los años setenta—; desde entonces, su elocuencia al hablar, aderezada siempre de referencias exactas, capturó mi atención.

Realizó su vida escultista en el mismo grupo 3, donde fue guía de patrulla y jefe de tropa, como lo fui también yo. Pero tal vez su más grande vivencia fue asistir, como elemento de tropa, al “Jamboree de la Paz” de Francia, en 1947, mientras un servidor tuvo la satisfacción de asistir, como visitante registrado, al “Jamboree del Centenario” de Inglaterra, en 2007. Esas y otras coincidencias nos hicieron sintonizar para siempre.

En numerosas ocasiones le pedimos dar “mensajes” en diversos eventos de tropa, clan, grupo o provincia, a lo que accedía gustoso; así, en 1997, a 50 años de celebrarse el “Jamboree de la Paz”, me solicitaría, por vez primera, un favor: reunir a los cuatro scouts del grupo 3 que participaron en aquella reunión mundial, con quienes organizamos una agradable cena con otros dirigentes del grupo y provincia, reseñada como todo un acontecimiento por la prensa local. Por cierto, don Juan siempre portó su insignia del Jamboree en sus uniformes.

Traigo a colación otra anécdota, ahora de su curso de Insignia de Madera tomado en 1951, el primero impartido en la provincia Yucatán, que, pese concluirlo y conservar su “libreta de evidencias”, quedaría inconcluso al alejarse del escultismo activo por azares de la vida, al cual retornaría como hombre mayor, tanto a la ASMAC, como a

la ANASMAC (Asociación Nacional de Antiguos Scouts de México, A.C.); ya corriendo el año 2008, a sus 76 años, su curiosidad lo llevó a consultar qué tenía que hacer para obtener “sus cacahuates”, para lo que se presentó ante Patricia Vergara Márquez, entonces presidenta de provincia, con su libreta, fotos y testigos, gracias a lo cual se realizaría el trámite y posterior ceremonia de entrega de la insignia, presidiendo por Raúl Sánchez Vaca, jefe scout nacional, durante la Asamblea de Provincia de aquel año, seguida de una agradable comida con varios scouts por cuenta de don Juan.

Durante más de 20 años coincidimos en numerosos eventos, a donde me invitaba, lo invitaba o ambos éramos invitados: aniversarios, fogatas y celebraciones, casi siempre uniformados; con don Juan y don Emilio, el Pato Sosa Heredia (☺), asistimos, sobre todo, a los eventos de nuestro grupo 3 “Víctor Durán Marín”, el último, me parece, en 2018, para el 75 aniversario de nuestro clan “Espartanos”. Me permito, respetuosamente, mencionar a don Emilio, porque me llevaría mucho espacio hablar de su trayectoria y relación que también mantuve con él.

Concluiré mencionando que, en 2006, don Juan me invitaría a presentar la primera edición de este libro en la Oficina Scout de la provincia Yucatán, al que asistieron periodistas y dirigentes scouts; años después, juntos descubriríamos cómo, entre mi colección personal scout, conservo aún los recortes del mismo texto publicado originalmente por entregas en el Diario de Yucatán, en 1975, en el marco de la “Reunión en Mérida”, campamento nacional e internacional celebrado aquel año.

Don Juan y un servidor fuimos amigos y hermanos scouts, una relación muy especial con una considerable distancia de edades, unida por la flor de lis y los mismos colores de nuestra pañoleta.

ABELARDO R. ALCOCER HERNÁNDEZ
(Lalo/ Águila Audaz/ Leónidas 1º),
presidente de la Corte Nacional de Honor (2023-2024),
Mérida, Yucatán, febrero 2026

Nota del autor



Juan Francisco Peón Ancona
previo a su asistencia al Jamboree francés de 1947.
(Imagen digitalizada.)

En 1955, por ineludibles circunstancias de la vida, me retiré del escultismo activo; entonces funcionaban en Yucatán, Campeche y Ciudad del Carmen unos 16 grupos diseminados en la vasta geografía peninsular. A todos los vi nacer, pues pertenezco a esa generación casi pionera que se halló presente en los inicios del movimiento scout internacional en esta tierra, movimiento “heroico” de aquellos tiempos en que no cualquiera era scout. Ignoro cuántos muchachos —y ahora muchachas, también— registra el movimiento scout actual en la Península, pero alcanzo a entender que suman miles, algo que jamás imaginamos en aquellos días ya lejanos, cuando hacíamos esfuerzos por engrosar las magras filas del *scoutismo*. Contra la predicción de quienes nos minimizaban, ubicándonos en un movimiento “agonizante”, de escaso atractivo para la juventud, el escultismo ha dado un giro tan inesperado, que todavía sigue asombrando.

Es por ello que se hace necesario escribir una nueva historia del movimiento scout en Yucatán, para consignar todo lo ocurrido en los últimos 50 años, y desentrañar un fenómeno tan digno de ser estudiado.

Como una introducción a esa futura historia, este servidor ofrece una vez más los apuntes, intitulados originalmente “Las tres etapas del escultismo en Yucatán”, aparecidos por entregas en las páginas del *Diario de Yucatán*, en julio de 1975,* y que registran algo así como la prehistoria de este bien amado movimiento en tierras del Mayab.

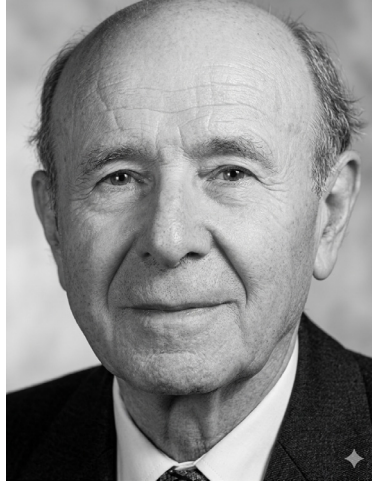
JUAN FRANCISCO PEÓN ANCONA,
cronista scout de Yucatán, Mérida, febrero de 2006

* Volvería a publicarse, entre los meses de agosto y octubre de 1977, en los números 9, 10 y 11 de la *Revista Scout*, publicada por la Asociación de Scouts de México. (N. del E.)

A comienzos del siglo xx, Yucatán disfrutaba de una era de prosperidad sin precedente. La industria henequenera, base de su economía, atravesaba por su mejor periodo, gracias al alto precio que la fibra del agave había alcanzado en los mercados internacionales. La bonanza económica, que ya se manifestaba desde los años ochenta y noventa del siglo anterior, dio cauce paralelamente a otros avances de la cultura, las artes y la educación. Yucatán, aislado geográficamente del resto de la República mexicana, y en cierto modo autosuficiente, vivía algo así como una vida propia, muy en contacto con otros países de Europa y Norteamérica. Muchos jóvenes yucatecos eran enviados al extranjero a cursar sus estudios, con preferencia a los Estados Unidos e Inglaterra, donde permanecían largos años hasta alcanzar el dominio del idioma y la culminación de sus carreras profesionales.

En 1901 moría la reina Victoria de Inglaterra, dejando un vasto imperio que ya se extendía a todos los ámbitos del universo. A los muchachos yucatecos, que entonces se hallaban estudiando en colegios y universidades de aquel país, les tocó presenciar el proceso histórico que dio origen al nacimiento del escultismo, fundado por el entonces coronel del ejército británico Robert Baden-Powell, héroe de Mafeking en la reciente Guerra de los Bóers. Uno de aquellos jóvenes, don Álvaro Domínguez Peón, tuvo la oportunidad de conocer a Baden-Powell, quien ya gozaba de enorme popularidad entre la juventud inglesa. Otro meridano, el ingeniero Juan Gabriel Molina Font, trajo consigo, a su regreso, documentación y un manual escultista, quizás el primero en llegar a tierras de Hispanoamérica. Sin embargo, pasaron algunos años antes de que los *boy scouts* o movimientos similares surgieran en Yucatán.

Se ha mencionado a 1915 como el año en que nació el escultismo yucateco, aunque pruebas evidentes señalan la existencia de *boy scouts*, en Mérida, en plena actividad, desde 1914. Para entonces, la situación del país, había cambiado radicalmente a consecuencia de la Revolución mexicana en plena marcha, cuyos efectos hubieron de reflejarse en Yucatán a pesar de su lejanía y aislamiento. Tras varios años de paz, la Península atravesaba por tenso período de inestabilidad política, militar y económica. En este ambiente surgió, pues, lo que hoy se considera como el primer brote de actividad escultista en nuestro estado, cuyos planes originales, que llevaban el sello de un genuino escultismo, cambiaron de rumbo debido a posteriores circunstancias, según se deduce de los artículos periodísticos del profesor Alejandro Aguilar Rosas, intitulados “¿Qué son los Boy Scouts?” publicados en un folleto adjunto al *Órgano Oficial de la Cámara Agrícola de Yucatán*, y luego reproducidos en *La Revista de Yucatán* en 1914 y 1915. El profesor Aguilar, maestro de cultura física en colegios y academias de Mérida, que había tenido anteriores contactos escultistas durante su estancia en los Estados Unidos de América, supo valorar los grandes beneficios que su institución podría derramar entre los jóvenes yucatecos. Por tanto, la idea y fundación de este primer núcleo de 1914 débanse a *don Alex*, sobrenombre con que siempre fue conocido el maestro Aguilar, quien, a pesar de haber alcanzado muy avanzada edad, conservó hasta su muerte notable agilidad física y mental, producto de su ordenada vida. Bajo el seudónimo de *Claudio Meex*, el escritor doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez, en su obra costumbrista *Reconstrucción de hechos*, tomo 2º, página 81, rememora aquellos sucesos, ubicándolos en el año 1915, cuando el profesor *Alex* Aguilar organizó la primera patrulla de *boys scouts*, formada por alumnos de la Escuela Normal: *Chanito* Herrera, *Mike* Cardaña, *Arturito* Lara, *Crescendo* Aguilar, *Atilio* Cámara y otros, durante una excursión a la hacienda Tanlum, donde años después, en 1967, fue colocada una lápida conmemorativa alusiva al evento.



Alejandro Aguilar Rosas, fundador del escultismo yucateco.
(Imagen digitalizada del archivo de Emilio de Jesús Sosa Heredia.)

Por fortuna, aún sobrevive otro veterano escultista, el profesor don Ignacio Moreno Encalada, colaborador del maestro Aguilar en aquellas jornadas, de cuya charla hemos podido obtener interesante información. Las reuniones —refiere el señor Moreno— se efectuaban en un terreno situado a la entrada del Paseo de Montejo, donde luego se estableció el garaje o taller de la compañía Ford. Allí tenían instalada su tienda de campaña, denominada pomposamente “Cuartel General”. La labor desarrollada por los muchachos, entre quienes recuerda a los hermanos *Alex* y Narciso Aguilar, Arturo y Alfredo Pierce, Carlos Martínez de Arredondo y Sérvulo Sánchez, fue vista con simpatía por diversos sectores de la sociedad de Mérida, que los apoyaron económicamente, en especial la Cámara Agrícola, que dotó a los scouts de diversos implementos de campaña, tiendas, uniformes, etc., lo cual consta en los informes económicos y demás estados de cuenta de la institución.

Don Ignacio recuerda la primera fogata en la noche del 5 de febrero de 1914, al final de un programa de actividades realizadas en ese día en que los *boy scouts* escenificaron un simulacro de incendio en una choza de palma, previamente ro-

ciada con gasolina. Provocado el siniestro, formase una cadena humana para llevar de mano en mano numerosas cubetas de agua, hasta apagar las llamas, demostración que fue premiada con las hurras y aplausos del numeroso público allí reunido. Las cubetas —añade el profesor Moreno— fueron proporcionadas por la ferretería El Candado de los señores Crasseman y Sucrs. Los hechos se desarrollaron en terrenos de una quinta situada al final del Paseo de Montejo, que sólo llegaba hasta la estatua de Justo Sierra, prácticamente en las afueras de la ciudad en aquellos días.



Ignacio Moreno Encalada, comisario general organizador del Cuerpo de Boy Scouts de Yucatán, en la época del general Salvador Alvarado. (Imagen digitalizada del archivo de Emilio de Jesús Sosa Heredia.)

En marzo de 1915, tras las cruentas acciones del Halachó y Blancaflor, el Ejército Constitucionalista al mando del general Salvador Alvarado, designado gobernador y comandante militar del estado, ocupó la plaza de Mérida, y las actividades del efímero grupo scout, al igual que otras muchas cosas de Yucatán, se vieron interrumpidas bruscamente. Sin embargo, más tarde, Alvarado acogió con sumo interés la obra del profesor Aguilar, emitiendo el decreto número 577 del 10 de julio de

1916, que dio origen, bajo el amparo oficial, al nuevo Cuerpo de Boy Scouts de Yucatán, que entonces cobró un auge inusitado, aunque sus planes hubieron de ser modificados al convertirse en un organismo semi militarizado, recayendo en Moreno Encalada el cargo de comisario general organizador. Su sede o Cuartel General-Tienda de Campaña se instaló permanentemente en los bajos del Instituto Literario del Estado (actual Universidad de Yucatán), efectuándose las prácticas y maniobras en el vecino callejón del Congreso. El cuerpo, que incluía banda de guerra propia y escolta a la bandera nacional, estaba jefaturado por un comando organizado de la siguiente manera:

Comisario general en jefe, con su ayudante denominado subcomisario secretario.

Comisario de tropa (formada por tres escuadrones).

Varios “directores” al mando de sus respectivos escuadrones (compuestos de tres pelotones).

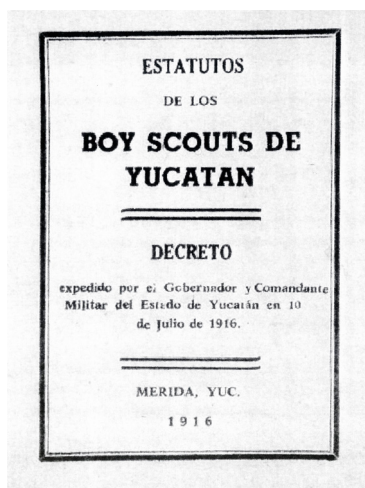
Varios “guías”, cada uno al mando de dos uniones (que constituían un pelotón).

Varios “monitores”, al frente de las uniones (formadas por ocho *boy scouts*).

El cuerpo de scouts excursionaba todos los sábados a diversos pueblos del interior, donde nombraban “comisarios de territorio” a fin de extender el Movimiento, que llegó a tener gran importancia no sólo en Mérida, la capital, sino también en Valladolid, Izamal, Motul, Progreso y otras poblaciones de Yucatán. A pesar de su sistema militarizado, los muchachos exploradores de aquella primera época practicaban la mayor parte de las actividades propias del genuino movimiento scout.

Estudiaban la naturaleza, acampaban y observaban la regla tradicional de la buena acción cotidiana. Su conducta estaba regida por un código de honor. Los deportes y el atletismo revestían especial importancia en sus programas. Era muy popular un juego llamado *Push-Ball*, consistente en empujar una enorme pelota por dos bandos colocados en sentido opuesto.

La organización también incluía varios escuadrones de patinadores, ramo en que figuraba el joven Augusto Cárdenas Pinelo, célebre trovador y compositor yucateco, mejor conocido por *Guty Cárdenas*. Otro de los participantes, el señor Alfredo Espinosa Pasos, actual titular de la Dirección General del Henequén, nos ha corroborado muchos de estos datos que constan en una cartilla o manual de su propiedad, editada por el gobierno estatal en 1916, que incluye los *Estatutos de los Boy Scouts de Yucatán*, basados en el decreto del general Alvarado, interesantísimo documento de la historia escultista peninsular, quizás único que se conserva en Mérida.*



Portada de los estatutos expedidos por el general Salvador Alvarado.
(Imagen digitalizada del archivo de Emilio de Jesús Sosa Heredia.)

Para ser admitido en el movimiento como “novicio”, era necesario tener por lo menos 12 años de edad. El uniforme se componía de una camisa de color caqui con pañuelo rojo para el cuello. El pantalón azul (según descripción textual de la cartilla oficial) era “corto y de carrera”, flojo en la rodilla, con

* Volvería a publicarse, entre los meses de agosto y octubre de 1977, en los números 9, 10 y 11 de la *Revista Scout*, publicada por la Asociación de Scouts de México. (N. del E.)

botas o zapatos color avellana y polainas del mismo color. El sombrero era de guano, estilo tejano, con toquilla y barboquejo de cuero. Llevaba al frente la insignia oficial consistente en una mata de henequén bordada en verde. Con el objeto de ser reconocidos al instante, los muchachos exploradores debían usar el sombrero oficial, aun cuando portaran el traje de civil.

A pesar de sus 83 años, el profesor Moreno Encalada recuerda con precisión muchos detalles de la primera época escultista y otros relacionados con su vida de juventud. Cursaba sus estudios en el H. Colegio Militar de México, cuando estalló la rebelión huertista que culminó en la famosa Decena Trágica. Ostentando el grado de sargento de la 1a. Compañía de Cadetes, acompañó al presidente don Francisco I. Madero, formando parte de la histórica escolta desde el Castillo de Chapultepec hasta la Fotografía Daguerre, situada en la avenida Juárez, frente al Hemiciclo. Bajo el mando del general Felipe Ángeles combatió en esa ocasión (9 de febrero de 1913) contra los rebeldes de La Ciudadela, sufriendo varias heridas que lo pusieron al borde de la muerte. Por este y otros servicios prestados a la nación y a su estado natal, don Ignacio ha sido galardonado con diversas condecoraciones. La Asociación de Scouts, provincia de Yucatán, le otorgó un diploma en el mes de diciembre de 1974, en reconocimiento a su labor durante aquellos primeros años escultistas.

En 1917, el gobierno de don Venustiano Carranza, al crear la Dirección General de la Militarización, absorbió al Cuerpo de Boy Scouts de Yucatán, convirtiéndolo en el Noveno Batallón de Exploradores Mexicanos de la Militarización de la Juventud. Para hacerse cargo de la nueva organización fue enviado a Mérida el mayor don José C. Castro Villagrán. De esta manera, los scouts se transformaron en una institución de carácter definitivamente político y militar. Muchos padres de familia —apunta el señor Moreno— reaccionaron retirando a sus hijos del Movimiento, ante el temor de una movilización, lo cual provocó en el batallón considerable merma entre sus miembros, que lo puso en peligro de desaparecer. No obstan-

te, sus actividades continuaron por algún tiempo, hasta quedar reducido a pequeños grupos que trabajaron aisladamente hasta su total extinción.

Así fue como transcurrieron aquellos años de vicisitudes y transformaciones de una organización que, si bien no desarrolló un programa totalmente apegado al del escultismo universal de nuestros días, hoy debe reconocérsele su calidad de precursora e iniciadora. No hay que olvidar el entusiasmo que provocó en la juventud de su tiempo, creando, una inquietud que abrió las puertas a posteriores intentos escultistas, cada vez más cercanos al original.

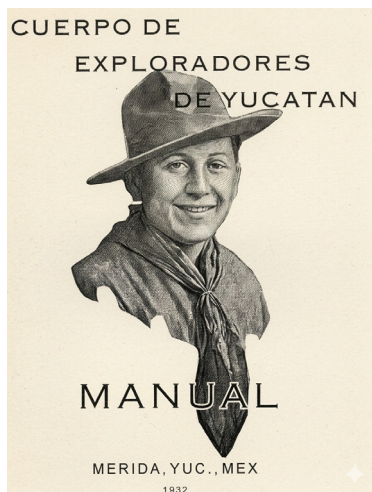
II

El movimiento escultista yucateco volvió a resurgir cuando de él no quedaba sino el recuerdo, gracias a la tesonera labor del profesor Santiago Herrera Castillo, antiguo explorador de Yucatán, que había observado la organización de los Boy Scouts of América durante su permanencia en el vecino país del norte. A su regreso, de 1926 a 1930, desempeñó el cargo de inspector técnico escolar en el municipio de Mérida y no cesó en su empeño de concretar las ideas que desde tiempo atrás bullían en su mente: la formación de un cuerpo independiente de muchachos exploradores, algo así como los que funcionaban en Norteamérica.

En enero de 1930, al fundar la escuela Nueva Ariel, don Santiago pudo realizar sus proyectos, logrando entusiasmar al mayor José C. Castro Villagrán, antiguo comandante e instructor de los desaparecidos Exploradores de Yucatán, y al profesor Max Molina Fuente.

Muy pronto quedó integrado un primer grupo de muchachos, que fue sometido a intenso entrenamiento en sucesivas excursiones de fin de semana. Por fin, el martes 5 de mayo de 1931 el selecto grupo que constituía el nuevo Cuerpo de Exploradores de Yucatán rindió solemne promesa ante las autoridades civiles y militares, en pública ceremonia realizada en el Parque del Centenario de la ciudad de Mérida. El *Diario de Yucatán*, en su edición del día siguiente miércoles ofrece una reseña del programa, que dio comienzo a las 7:45 a.m. con el “Himno al Explorador”, entonado por todo el cuerpo de muchachos, que vestían —según ilustra la foto del periódico— uniforme compuesto de pañoleta al cuello, pantalones de montar con polainas y, en lugar del tradicional sombrero scout, casco rígido de explorador, al estilo de las fuerzas expedicionarias coloniales.

El resto del festival incluyó diversas demostraciones escultistas, señales con banderas, salvamento de un ahogado, etc., y un simpático número teatral en que un niño (Rafael Santana) representó el papel de scout extranjero, dirigiendo a sus colegas mexicanos una arenga elogiosa de la vida *scoutista* al aire libre, al estilo de Baden-Powell.



Manual del Cuerpo de Exploradores de Yucatán, 1932.
(Imagen digitalizada del archivo de Emilio de Jesús Sosa Heredia.)

Muy pronto los muchachos de la Ariel se hicieron notar. Era común hallarlos reunidos en parques y explanadas durante sus prácticas y ejercicios. Por lo general participaban en las ceremonias públicas, especialmente en las Fiestas Patrias, cuando se les veía desfilar al son marcial de sus cornetas y tambores, llevando a cuestas su equipo de campaña.

En 1932, el gobierno estatal concedió personalidad jurídica a los Exploradores de Yucatán, de acuerdo con el siguiente decreto:

... el H. XXXII Congreso Constitucional del Estado Libre y Soberano de Yucatán, a nombre del pueblo decreta: ARTÍCULO ÚNICO.-

Se concede Personalidad Jurídica al Cuerpo de Exploradores de Yucatán, domiciliado en esta ciudad, para que pueda ejercer todos sus actos y derechos relativos a su instituto, de conformidad con el artículo 33 del Código Vigente.

Dado en el Palacio del Poder Legislativo en Mérida, a los 13 días del mes de julio de 1932.- B. Enríquez D.P. y G. Ortiz D.S.A. y S.D.S.

Por tanto, mando que se imprima, publique y circule para su conocimiento y debido cumplimiento.

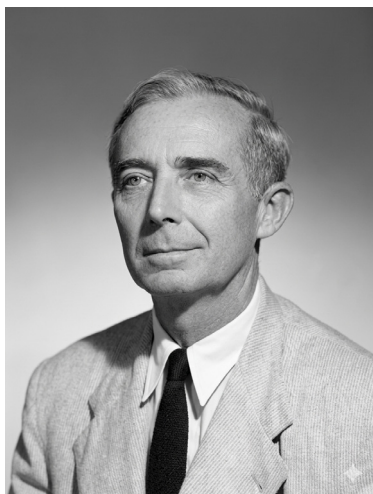
Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo del Estado, Mérida Yucatán a los quince días del mes de julio de 1932.

Una vez instituido el núcleo básico de la escuela Nueva Ariel, que llegó a albergar una importante sección femenil de muchachas exploradoras, su movimiento fue llevado a otros suburbios de la ciudad de Mérida, formándose nuevos grupos en la colonia Vicente Solís, en la calle 42 sur y en la escuela Carlos Castro. Posteriormente fue extendido a las poblaciones del interior del estado —Progreso, Valladolid, Izamal y Motul—, donde antes habían existido grupos de exploradores en tiempos de Alvarado.

Aunque circunscrito a la escuela e internado Nueva Ariel, el Cuerpo de Exploradores de Yucatán llenó toda una época que corresponde a la segunda oleada escultista peninsular, que abarcó unos 11 años, esto es, de 1931 a 1942. Fue un grupo entusiasta y luchador, con actividades y reglamentos casi idénticos a los del movimiento scout internacional, de cuyos manuales se valió en gran parte para integrar su programa. En sus últimos años, poco antes de incorporarse a la recién fundada Asociación de Scouts de México, única que gozaba de reconocimiento internacional, logró atemperar cierta imagen militarista que lo había caracterizado en sus comienzos, a lo cual contribuyó, en gran parte, la paulatina modificación a sus reglamentos y a su uniforme, que acabó por aceptar el pantalón corto, tradicional del escultismo mundial.

A *don Chano* —sobrenombre familiar del profesor Santiago Herrera Castillo— cupo el mérito de levantar la bandera de la

causa escultista yucateca, ya caída en el olvido, entusiasmando a una generación de muchachos que hoy recuerdan gratamente aquellos viejos tiempos al lado de su enérgico jefe, de figura siempre erguida, luciendo con galanura su uniforme de explorador de Yucatán.



Santiago Herrera Castillo, fundador del Cuerpo de Exploradores de Yucatán.
(Imagen digitalizada del archivo de Emilio de Jesús Sosa Heredia.)

III

Paralela a los postreros años del Cuerpo de Exploradores de Yucatán, surgió en Mérida la Asociación de Scouts de México, primer organismo escultista que obtuvo el reconocimiento oficial de la Oficina Internacional, con sede en Londres, Inglaterra.

Desde 1920, el genuino escultismo había sido implantado en México. Hacia 1937, año de su establecimiento en Mérida, ya funcionaban con éxito numerosos grupos scouts en México, la capital, lo mismo que en Veracruz, Puebla, Torreón, Monterrey, etc. Gracias a estos años de experiencia, los fundadores del movimiento yucateco pudieron recibir del Consejo Nacional toda la asesoría técnica necesaria para sembrar muy hondo una semilla que al cabo de 38 años ininterrumpidos ha fructificado en forma extraordinaria.

La correspondencia de aquellos días aún conservada en nuestros archivos muestra un incesante ir y venir de oficios, circulares, comunicaciones, consejos, sugerencias, preguntas y respuestas a los más insignificantes detalles, que hoy consideraríamos de una prolijidad increíble si no tomáramos en cuenta la idea aún confusa que del movimiento genuino tenían sus primitivos organizadores, que a veces tendían a interpretarlo en un sentido no muy ortodoxo de club atlético-deportivo, religioso o bien militar. Afortunadamente, se hallaba en Mérida el profesor don José E. Santana O.H.M., recién nombrado director del Colegio Montejo de los hermanos maristas, quien había fundado y dirigido el grupo scout número III en el Colegio Francés Morelos de la ciudad de México, de donde procedía. La experiencia del maestro Santana, a quien todos recordamos gratamente, fue de gran utilidad en aquellos momentos iniciales del escultismo yucateco.

¿Cómo y quiénes fundaron los scouts en Yucatán?... Hoy puede afirmarse que su nacimiento fue el resultado de tres felices coincidencias. Veamos. Al igual que en otras capitales de provincia, en Mérida funcionaban diversas organizaciones juveniles de índole limitada a lo deportivo, social o religioso, más ninguna, como el escultismo, que abarca todos estos aspectos y otros más, necesarios para la formación integral de los niños, adolescentes y jóvenes, y que al mismo tiempo despertara su entusiasmo. Los dirigentes religiosos, en especial el excelentísimo señor arzobispo de Yucatán, don Martín Tritscher y Córdova, hacían notar la falta de una institución de este tipo en Mérida, más nadie sabía dónde encontrarla.

La ocasión se presentó cuando el señor Víctor M. Suárez Molina, Gran Caballero del Consejo “Francisco de Montejo” de la Orden de los Caballeros de Colón en Mérida, regresó de un viaje a la ciudad de México trayendo la representación y autorización del Consejo Nacional de los Scouts de México para fundar el movimiento en Yucatán. Durante su estancia en la capital, había tenido la oportunidad de charlar con sus colegas señores ingenieros Jorge Núñez Prida y Juan Lainé, miembros de la Orden y a la vez jefes del movimiento escultista en la República, quienes lo animaron a organizar los scouts en Yucatán, comisión que aceptó de buen agrado el señor Suárez Molina. La Asociación de Scouts de México había surgido bajo el impulso decisivo de la Orden de los Caballeros de Colón, en especial del Consejo de Guadalupe 1050, iniciador de los primeros grupos escultistas, entre ellos el número IV de los hermanos maristas, al que perteneció el extinto presidente Adolfo López Mateos, según información extraída de la revista *Colombus*, en su número correspondiente a octubre de 1972.

Obtenida la aprobación entusiasta del excelentísimo señor Tritschier y Córdova, don Víctor M. Suárez entró en contacto inmediato con el maestro Santana del Colegio Montejo, a quien el Consejo Nacional confirió poco después —tras su decidida aceptación al proyecto— el cargo de comisario de provincia para Yucatán, en tanto que Suárez Molina era nominado para el

de Distrito. Ambos, conjuntamente con sus firmes colaboradores, profesor Víctor Laviada y Miguel Civeira Taboada, integraron el primer Consejo Directivo de la naciente asociación, que pronto gozó del apoyo moral de la sociedad de Mérida y la ayuda económica de diversas personas, entre ellas la del banquero don Avelino Montes Linaje y la del propio señor Suárez Molina.

Después de arduo reclutamiento, logró reunirse un considerable número de muchachos, del que fueron seleccionados unos 30 elementos para constituir el primer grupo scout, cuya dirección se confió al señor Miguel Civeira Taboada, su primer maestrescout, con gran experiencia en la organización de equipos atléticos y deportivos. El entrenamiento de aquellas semanas fue muy intenso, a juzgar por las crónicas y reportes que de ellos conservamos. Las reuniones daban comienzo a las 5:30 a.m. varias veces por semana en su “edificio social” del Paseo de Montejo (antiguo local del Club Yucatán), precisamente en el lugar que hoy ocupa el Circulo Deportivo Bancario, que desde tiempo atrás ya contaba con diversas instalaciones deportivas y alberca que nos fueron de gran utilidad. Se recuerda que este predio, que abarcaba un área aproximada de 10 mil metros cuadrados, fue ofrecido en venta a los scouts por la hoy irrisoria suma de 11 mil pesos, operación que nunca llegó a realizarse por la dificultad de conseguir dinero en aquel período de grave estrechez económica estatal.

El 13 de septiembre de 1937, el profesor don José E. Santana, único scout con investidura que había en Mérida, tomó la Promesa a los miembros del Consejo Directivo antes mencionados, en ceremonia privada efectuada en el antiguo local del Colegio Montejo (ex Fotograffa Guerra) de la calle 62 de esta ciudad. Cuéntese que un contratiempo de última hora, que impedía la llegada completa de los uniformes, puso en aprietos a los muchachos, cuyo juramento improrrogable debía realizarse precisamente en este atuendo, según exigían los estrictos reglamentos de la época. El maestro Santana, hombre de rápidas decisiones, salvó la situación improvisando los pantalones cortos con la ayuda de unas tijeras.

Tres días después, el jueves 16 de septiembre siguiente, el grupo número 1 de Mérida, integrado por cuatro patrullas —Osos, Panteras, Halcones y Águilas— rendía su Promesa en brillante festival al aire libre, desarrollado en terrenos de su local social, muy cerca del sitio donde, 23 años atrás, los Exploradores de 1914 habían escenificado aquel famoso simulacro de incendio. El *Diario de Yucatán*, en su edición del jueves 18 de septiembre de 1937, informa sobre el programa de la fiesta, que dio comienzo a las 9 a.m. con el himno oficial “Siempre Listos”, entonado por todo el grupo, con acompañamiento de la Orquesta Víctor que amenizó el festival. Acto seguido las señoritas madrinas Fausta Juanes, María Luisa Escalante, Lucila Mézquita y María Teresa Pat, hicieron entrega de nuestra enseña nacional al señor Emilio Cámara Laviada, del Consejo Directivo, y la del grupo scout a su maestrescout Miguel Civeira Taboada. El resto del programa estuvo integrado por diversos números a cargo de las patrullas. Los Osos transmitieron un mensaje con banderas de semáforo, las Águilas levantaron una tienda de campaña, en tanto que las Panteras demostraban cómo encender una fogata. Competencias deportivas y un encuentro de tenis constituyeron la parte final del evento, que terminó pasado el mediodía.



Promesa del grupo 1 de Mérida, 16 de septiembre de 1937.
(Imagen digitalizada del *Diario de Yucatán*.)

Dado el éxito obtenido y el elevado número de solicitudes, muy pronto hubo muchachos suficientes para formar nuevos grupos. Así, el 6 de marzo de 1938, nacieron simultáneamente el 2 y el 3, a cargo de los señores Emilio Cámara Laviada y Víctor Duran Marín, respectivamente. Poco después, el 23 de octubre de 1938, en el seno del grupo 3, surgía la primera manada de lobatos, dirigida por el señor Ernesto Molina García, primer Akela yucateco, y más tarde por el hoy licenciado Emilio de Jesús Sosa Heredia, veterano escultista, actual jefe del grupo 13 de esta ciudad. Del mismo grupo 3 nacería, cinco años después, el 19 de noviembre de 1943, el primer clan de rovers de la Península.



Credencial scout de Emilio de Jesús Sosa Heredia.
(Imagen digitalizada del archivo de su propietario.)

Por diversas causas, entre ellas la dificultad de hallar adultos para dirigir a los muchachos, el entusiasmo de los primeros años fue decayendo, hasta quedar reducidos los scouts en Mérida a solo dos grupos, el 2 y el 3, ya que el 1 dejó de existir a escasos años de su fundación. Más adelante, el grupo 2 corrió la misma suerte, dejando un vacío que no pudo ser llenado,

sino años después, con la formación de su nuevo sustituto, el número 2 del suburbio de San Cristóbal, más no así el antiguo grupo 1, cuyo lugar pronto fue ocupado por el pujante grupo 1 del Colegio Montejo, compuesto por tropa y manada, que inició sus actividades al 12 de diciembre de 1941, bajo la dirección de los maestros José E. Santana, Vicente Victoria y Ricardo Méndez Gil, maestrescouts de grupo, tropa y manada, respectivamente.

Entablóse entre este grupo y el 3 —únicos que funcionaron en Mérida por algún tiempo— amistosa competencia que dio lugar a una positiva superación de ambos, en beneficio del movimiento scout de Yucatán, que pudo establecerse de una manera firme gracias a que no decayó en ningún momento el entusiasmo de sus dirigentes, entre quienes destaca la figura del *Cheaf* Víctor Durán Marín, antiguo jefe del grupo 3 de Mérida, prócer del escultismo yucateco, cuya labor de 38 años ininterrumpidos le ha permitido forjar tres generaciones de muchachos scouts. Llamado a ocupar el cargo de comisionario de distrito el 9 de agosto de 1941 (luego el de provincia, en 1952), dejó su grupo al cuidado de los hermanos Francisco y Eduardo Laviada Arrigunaga —hoy doctores Laviada—, cuyo espíritu y capacidad dieron gran impulso a la organización scout de su época. De estos dos grupos, verdaderos semilleros escultistas, han salido la mayoría de los dirigentes que han hecho realidad el movimiento actual, lleno de pujanza y servicio a la colectividad. Sería ingrato no mencionar el gran refuerzo que recibió la Asociación de Scouts en Mérida al incorporársele oficialmente el grupo de exploradores de la escuela Nueva Ariel (nuevo grupo 4) en la noche del 23 de abril de 1942, en plena festividad de san Jorge, patrono universal del Movimiento. A partir de entonces, la valiosa experiencia acumulada en la persona de su jefe, el profesor Santiago Herrera Castillo —a quien fue reconocida su categoría, confiriéndole el cargo de subcomisario de provincia— fue de gran valor en el posterior, desarrollo del escultismo yucateco.



Víctor Durán Marín, *el Cheaf*,
en la época de maestrescout del grupo 3 de Mérida.
(Imagen digitalizada del archivo de Emilio de Jesús Sosa Heredia.)

Aquellos primeros años en que el Movimiento no gozaba del prestigio y popularidad de hoy, fueron difíciles, siendo muy pocos los adultos que aceptaban vestir el uniforme y ocuparse de un grupo scout. Por lo general, éramos incomprensidos por el público y por las autoridades. Más de una vez fuimos silbados y hasta abucheados en la calle.

Con el paso de los años, las cosas han tomado un curso muy diferente. Actualmente el movimiento scout es una necesidad y así lo comprenden los padres de familia y las autoridades, que le prestan todo su apoyo.

Aquella semilla se ha convertido en un árbol frondoso que hoy cobija a nuestros hijos y nietos, extendiendo su ramaje a toda la comunidad, sin diferencia alguna de credo, clase social o económica, tal como fueron los deseos del fundador del escultismo mundial, Robert Baden-Powell.

Juan Francisco Peón Ancona, cronista scout de Yucatán

Investigador histórico de profesión y vocación, genealogista, heraldista y editorialista del *Diario de Yucatán*, nació en la ciudad de Mérida, en 1932. Autor de varios libros de historia humorística regional, entre los que destacan los publicados en la serie Chucherías de la Historia. Fue director de la biblioteca “Carlos R. Menéndez” e integrante del Consejo de Cronistas de la ciudad de Mérida. En su juventud formó parte del grupo 3 de Mérida, así como de la delegación mexicana que asistiría al Jamboree de Francia, en 1947, y cursó la Insignia de Madera impartido en la hacienda de Kankirixché, el primero realizado fuera del Distrito Federal. Formó parte de la Asociación Nacional de Antiguos Scouts, amén de desempeñarse por décadas como cronista de la provincia Yucatán. Falleció en su ciudad natal, en 2020.



Juan Francisco Peón Ancona (1932-2020).

Contenido

Llamada de reunión	
<i>Abelardo R. Alcocer Hernández</i>	5
Nota del autor.....	7
I.....	9
II.....	17
III	21
Juan Francisco Peón Ancona, cronista scout de Yucatán	29

La presente obra se liberó en la red durante el mes de junio de 2026.
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.

Biblioteca del Centenario

CUARTA TEMPORADA

31. **Cómo se obtiene la insignia scout de 2ª Clase,**
Búho Blanco • Mowgli
32. **Guadalajara, un llamado al servicio. Testimonios scouts**
de las explosiones del 22 de abril de 1992,
volumen colectivo
33. **Acampar cerca de la Luna. Meztitla, origen e inicios,**
Arturo Reyes Frago
34. **40 años de Expresión y Arte Scout.**
Memorias y anécdotas
de ganadores, creadores y organizadores,
Ángel Martínez Herrera (coordinador)
35. **Cartas a un guía de patrulla, Roland E. Philipps**
36. **La flor de lis y el henequén. Los primeros años**
del escultismo yucateco, Juan Francisco Peón Ancona
37. **Los inicios 1. Testimonios de los fundadores**
de la Asociación de Scouts de México,
Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján
38. **Los inicios 2. Testimonios de los fundadores**
de la Asociación de Scouts de México,
Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján
39. **San Jorge en Aztlán. Los inicios del roverismo en México,**
Arturo Reyes Frago
40. **Diez películas que todo scout debe ver antes de morir,**
García Díaz • Pérez • Reyes Frago



Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba 57, col. Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx